

**CHILE: El modelo cruje**

*Angel Saldomando*

*Junio 2011*



Cien mil personas desfilaron el 16 de junio, en Santiago de Chile y más de veinticinco mil en las regiones, exigiendo educación pública de calidad y el fin del lucro en la educación. Es la manifestación más grande desde hace 20 años. Hoy 30 de junio el escenario se repitió.

El objetivo es de terminar con la privatización de la educación, una herencia dejada por la dictadura de Pinochet y que ha permanecido hasta ahora como tantas otras. De allí que esta movilización no sólo simboliza el retorno de la ciudadanía a la calle, hace crujir el modelo neoliberal por el lado de una de sus imposiciones más emblemáticas.

Una percepción a estas alturas inocultable está en marcha, la tolerancia y la legitimidad del el modelo de sociedad vigente en Chile está resquebrajándose ruidosamente.

El presidente Piñera ha definido el clima político del país como “enrarecido” y ha añadido como contexto explicativo la formula “el país está bien la política está mal” Los conglomerados políticos, tanto la alianza como la concertación, se han hecho eco y están buscando cada uno a su modo responder a lo que ya perciben claramente como una sacudida de la rama en la que están sentados desde hace mucho tiempo.

### **Se veía venir**

Desde hace cuatro años se veían los signos anunciadores de la expresión del malestar acumulado en la sociedad chilena. En 2009 y 2010 los signos se convirtieron en realidad a través de una amplia y diversa movilización social reivindicativa que tocó a más de 12 sectores de actividad y que cerró 2010 con la movilización general de empleados públicos.

En 2011 en pocos meses, desde la protesta de Magallanes, la sorprendente movilización contra el proyecto Hydro-Aysen, la segunda gran movilización estudiantil en 4 años y la protesta de los subcontratistas mineros, se han agregado elementos de corrosión de la legitimidad del modelo en casi todas sus áreas, en que el caso de la estafa de la Polar, empresa emblemática de las cadenas “de retail” es la guinda de la torta. La gente tiene ya suficiente evidencia acumulada sobre la minoría de ganadores del modelo y pocas expectativas sobre su posibilidad de enmendarlo si no hay cambios de fondo.

Esta situación refleja modificaciones importantes en el estado de la sociedad y en las lecturas que se hacen sobre ella.

A diferencia del pasado, en que dominaba una percepción de fatalismo acerca de la perennidad del modelo social heredado de la dictadura, sostenido por la concertación, ahora crece la convicción no solo de la necesidad, sino que también de la posibilidad, de modificarlo. Este cambio de expectativas en parte importante de la sociedad, muestra que la pasividad inducida políticamente por la intimidación y el chantaje de la estabilidad, ha comenzado a debilitarse. Se vuelve ahora una afirmación común el que no ya estamos presos de la relación dictadura democracia, ni de la estabilidad de la transición versus naufragio de ella.

La gente está ahora exigiendo y esperando que se materialicen los supuestos frutos del exitoso país en que viven y que sólo perciben con cuenta gotas y por medio de la verdadera inmolación que significa el endeudamiento perverso que le proponen las empresas.

La necesidad de equilibrar la balanza y de redistribuir, conlleva la exigencia de mas justicia, igualdad y democracia por la que se expresan también, nuevas demandas de sociedad y de ciudadanía. El país se re politiza en torno a ello y el nuevo ciclo de historia se abre con sus nuevos contenidos.

La dictadura de Pinochet hizo lo imposible por terminar con la historia de Chile y sus movilizaciones sociales las que cíclicamente renovaban el objetivo de tener un país más justo. 17 años duró el intento, diseñando leyes e instituciones imbuidas por las ideas de debilitar, controlar e intimidar a toda la sociedad frente al poder sin control de la atrasada derecha chilena.

La concertación en el gobierno usó 20 años en administrar el sueño totalitario y su inevitable deshielo, presa de sus propios renuncios como clase política renovadora para refugiarse en un conservadurismo estrecho y atemorizado.

La derecha ha llegado al gobierno justamente en el momento en que el deshielo llegaba a su fin y poco a poco se rearma un nuevo ciclo de expectativas en el país.

La concertación tampoco tuvo la lucidez, como ahora reconocen algunos, de percibir que su ciclo político estaba terminando no por falta de capacidad política o de personas, sino por el divorcio entre el modelo impuesto y la propia experiencia de la gente.

El retorno de la derecha al gobierno entonces es paradójico, es mas la derrota de la concertación, los números lo demuestran, más que una relegitimación política del modelo. Y de aquí surgen varios equívocos posibles.

La derecha puede creer que sus dificultades son solo operativas, de conducción, de discurso. Y puede que ello le lleve a incrementar su voluntarismo en la defensa del modelo. Y puede suponer que su eterno enemigo y todos sus fantasmas de cambio social se han unido y están

nuevamente conspirando contra su dominio. Cada vez que la derecha se enerva asoma el colmillo y con el todas sus viscerales obsesiones de orden represivo.

El hecho es que el gobierno de empresarios de Piñera, no ha logrado ensamblar su discurso sobre la nueva derecha con una imagen de derecha popular. Y no ha sido por falta de esfuerzos mediáticos, de promesas y despliegue de imágenes de un presidente cercano a la gente.

La concertación por su parte, está balbuceando un discurso que logre pegar con el malestar social que además se expresa en una mayoritaria desaprobación de ese conglomerado por la opinión. Gobierno y concertación están con altas tasas de desaprobación en la opinión según las encuestas.

En un país de cerrado monopolio informativo, de verdades oficiales y obsesivo formalismo de la clase política en torno a las instituciones, como expresión de un consenso supuestamente nacional e inamovible, frente al cual a la sociedad no le cabe más que tolerar y respetar, la expresión del disenso es simplemente incomprensible y temida. De allí que la preocupación sobre el clima político se difunda en la clase política. Y el punto es que el disenso se ha colado pese a todo.

Chile presentado como un modelo exitoso, de sociedad de mercado desregulado, comienza a aparecer con su verdadero rostro. Un país no sólo en extremo desigual, una economía depredadora y una privatización que destruyó la calidad y la equidad.

Pese a su entrada reciente en la OCDE el club de los ricos, el país aparece dividido entre su imagen empresarial y la realidad social. La elite económica, estamos hablando de multimillonarios clasificados entre la principales fortunas del planeta y la clase política no parecen escuchar el clamor que viene de abajo.